



"El Tiempo," Buenos Aires 298
19 setiembre 1903

2-27

LOS ESTUDIOS DEL Gral. BELGRANO. 1903
CURSOS QUE SIGUIÓ EN SALAMANCA.
SUS MAESTROS
SUS DIPLOMAS.

O. Completas
Tomos VIII

Mi apreciable señor director y amigo:

Hace cosa de dos meses, en la amena charla de un final de almuerzo, díjome Vd. que su ilustre abuelo el general Belgrano había hecho estudios formales en la Universidad de Salamanca, sobre cuyos estudios muy poco o casi nada habían dicho historiadores y críticos. El hecho picó grandemente mi curiosidad y tanto, que recuerdo que le pedí a Vd. autorización para consultar sobre el caso, en su nombre, así como estaba resuelto a hacerlo en el mío, al señor don Miguel de Unamuno, el esclarecido y complaciente rector de la Unaversidad de Salamanca. Le consulté, en efecto, y he ahí su respuesta, bajo tantos conceptos interesante e ilustrativa.

Saludo al señor director con las expresiones de mi sincero afecto.-Carlos Octavio Bunge.

15 agosto 1903

Sr. Dr. Bunge:

Mi querido amigo: Lo primero es darles las gracias a usted y a D. Carlos Vega Belgrano -a quien de mi parte saluda- por haberme ofrecido ocasión de tocar en algo a la simpática figura de aquel héroe plutarquesco que fué el general Belgrano.

Desde que leí la minuciosa y apacible obra de Mitre, cobré cariño a aquel hombre sencillo y moderado en todo, tan profundamente humano por haber sido tan poco sobrehumano -y esto, lo sobrehumano, suele resultarnos inhumano-, y es que hasta lo que hay de borroso le da cierto encanto



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES



como medalla vieja. Y vamos al caso.

He registrado nuestro archivo para ver de encontrar algo referente al general, y todo se reduce a que aparece su nombre en los libros de matrículas de dos cursos, el de 1786 a 1787 y el de 1787 a 1788. Nunca he sido erudito y menos ratón de archivo, pero créame que he encontrado cierto encanto al habérmelas con esos viejos cuadernos, largos y estrechos, forrados en pergamino, en que se llevaban los registros. Al leer aquellas listas de nombres, con la fecha de la matrícula, me parecía estar recorriendo un cementerio y leer los epitafios de los nichos. Una gran melancolía subíame de aquellas páginas. Muchos de esos hombres no han dejado otro rastro de sí. Leo al azar; delante del nombre de Belgrano aparece un D. Cándido Gil Aldrete, Natural de Ciudad Rodrigo; ¿quién fué y qué hizo? no se sabe. Y acaso murió en él un héroe. Me acuerdo de la elegía de Gray al cementerio de aldea. Y caigo en la cuenta de que divago.

En los libros de matrícula se anotaban los estudiantes según prestaban juramento. En dos se ve el nombre de Belgrano. El uno va rotulado así: "Libro De Matrículas p^a. El Curso de 1786 En 87". En su primera página dice:

"Nos, el Bachiller Don Juan Eugenio Ximenez, Ve. Ror. de esta Univ'd. Nombrado por el Claustro de Consiliarios para el despacho público, con arreglo a constituciones y estatutos de esta Univ'd. damos facultades según se requieren a Don Diego García de Paredes, secretario de ella y a Don Man'l de Paz Conde, su oficial, para que recivan el Juram'to de obediendo Rectori in licitis et honestis a quantos se haian de Matricular, tanto Seculares como regulares, Coleg's y demás. Asi como en probanzas, justificaciones y demás pertenecientes a dicha Secretaria, con cuio permiso pueden executarlo,





sin intervención. Dado en Salamanca á tres de Diciembre, de mil setezientos ochenta y seis.

Sr. Juan Eugenio Ximenez V.e R. or.

En el día quatro de Diciembre de mil setezientos ochenta y seis á las nueve de la mañana se hizo publicación de la Matrícula fijando el edicto acostumbra- do de que hago fee. -Paz"

Viene luego la lista de Maestros de la Universidad, la de Licenciados, Conser- vadores y Ministros, Tribunal Escolásti- co, Comunidades, Colegios y luego las ma- trículas por este orden: Cánones; Leyes; Theología; Artes; Medicina; Algebra; Phca. Experimental; Mathematicas; Griego, Rethórica y Humanidades; Música; Cirugia; Gramática. Tal orden no es caprichoso, sino que obedecía al orden de preminencia en que juzgaban a los estudios, y a tal propósito he de contarle algún día la cu- riosa disputa que se promovió en este claustro en la segunda mitad del siglo XVIII sobre la importancia de la Filoso- fía, a la que relegaban legistas y teó- logos a rango inferior. En cuanto a las ciencias experimentales, ni merecían el nombre de ciencias. Esto provocó un in- teresante informe de D. Juan Pablo For- ner, influido ya en las corrientes de ilustración y de los enciclopedistas. Y tanto cambió esta vieja Universidad en poco tiempo, que en el plan de estudios que dió en 1814, obra de D. Toribio Nú- ñez -que había estudiado al mismo tiem- po que Belgrano-, se da ya la preminencia a las ciencias y hasta se niega a la me- tafísica todo valor o poco menos. Pero so- bre esto volveré.

En los libros de matrícula aparecen en todos los días matriculados, con expre- sión de la naturaleza, y a las veces indi- ca el domicilio, y. gr. "Don Fran^{co} Ant de la Gándara Nat^l de Zorita Ds de San-





tander. Calle del Consejo. Casa de Mazo".

En el libro de 1786 á 1787, del que vengo hablando, en la sección de Leyes al folio 43 se encuentra:

18 de Junio

D. Manl. Belgrano Perez
Natl. de la Ciud de Vuenos
Aires. Reino del Perú.

No hay más matriculados este día. El 13 hay otro y otro el 19.

Mitre, en su "Historia de Belgrano" dice, refiriéndose a papeles que vió, que Belgrano se matriculó aquí el 4 de noviembre de 1786; en el registro aparece el 18 de Junio de 1787. En este día es, sin duda, cuando prestó el juramento de obediendo rectori in licitis et honestis, y la otra fecha se referirá al día en que hizo su pago de derecho de inscripción. Creo le interesará saber que en aquel curso aparecen matriculados 928 estudiantes, que se reparten así:

Cánones 122-Leyes 182-Theología 167-Artes 255 -
-Medicina 21-Algebra 11-Phca. Experimental 3-
-Mathematicas 2-Griego, Rethórica y Humanidades 39-Música 3-Cirujia 9-Gramática 17.

Esta lista vale por una disertación, debiendo advertirle que "Artes" equivale a nuestro bachillerato o segunda enseñanza.

La segunda vez que aparece el nombre de Belgrano es en el cuaderno de 1787 a 1788 que se titula:

Libro de Matricula que da Principio En el Curso De 87 en 88 Siendo Sr Rector El Lic. ^{do} Dn Diego Muñoz Torrero.

El encabezamiento, por el rector, es análogo al que cité.

En el folio 38, sección de Leyes, dice:

"Dia 5/Enero 1788.

de | Don Manuel Belgrano Perez Natl. della Ciudad y Obispado de Buenos Aires"





Es el único matriculado en este día y no vuelve a aparecer su nombre, pues como ya lo dice Mitre, se graduó de bachiller no aquí, sino en Valladolid, en Febrero de 1789 y en Valladolid se recibió de abogado el 31 de Enero de 1793.

Y ahora déjeme comentar esas secas noticias, esos epitafios de los libros de matrícula.

En la cubierta del de 1787 á 1788 aparece el nombre del licenciado D. Diego Muñoz Torrero, rector entonces. He aquí un nombre que á los españoles nos dice mucho, pues Muñoz Torrero fué uno de los más ilustres sostenedores de las Cortes de Cadiz en 1812, cuna de las libertades españolas. Fué el orador acaso más celebrado allí. Y aquellos *doceañistas*, que no han tenido aún historiador, aquellos padres de nuestro liberalismo, eran en su ingenuo entusiasmo, algo grande. Con ellos se trató aquí Belgrano, entre ellos vivió.

Condiscipulos suyos fueron aquí, en Salamanca, D. Manuel Josef Quintana, á quien llevaba Belgrano dos años, y que el mismo año en que éste cursó leyes, por primera vez, cursaba aquél Arte.

Condiscipulo suyo fué D. Toribio Núñez, profesor después en esta Universidad, principal autor del liberalísimo plan de estudios de 1814, que á trechos parece comtiano, amigo, traductor y correspondiente de Bentham, que le distinguió mucho. Por los años en que Belgrano estudió aquí, de 1786 á 1788 era esta universidad foco de liberalismo.

En el segundo de los cursos en que estudió aquí Belgrano, el de 1787 á 1788, siendo rector Muñoz Torrero, «se leyó en un claustro pleno un memorial en que los colegios de medicina y artes se quejaban de la preminencia concedida á la teología y jurisprudencia, que dando los primeros lugares á estas facultades, posponía á la medicina y relegaba al último puesto á la filosofía; como era consiguiente esta pretensión exasperó los ánimos de unos cuantos teólogos del claustro de esta Universidad y dió lugar á discusiones muy acaloradas, en las que lucharon dichos teólogos, pero á la vez se distinguieron contra ellas don Juan Meléndez Valdés, el afamado poeta, solicitando que se crease un colegio de filosofía y arretando á sus adversarios á una polémica literaria sobre la igualdad de todas las ciencias y lo necesario de esa igualdad en las circunstancias de la escuela, con cuyo objeto depositó cincuenta doblones como premio del vencedor en aquel desafío científico», y los dos profesores de matemáticas D. Judas Tadeo Ortiz y don Juan Justo García, que sostuvieron que «la teología no re-

velada, las dos jurisprudencias y la medicina, no eran verdaderas ciencias ni capaces de progreso y adelantamiento alguno que no les venga del adelantamiento y progresos de la filosofía, madre universal de todos los conocimientos humanos, y estudio propio y natural del hombre.» Estas notables discusiones terminaron por un resumen del Sr. Muñoz Torrero, manifestando «que no esperaba que la solicitud de los dos colegios causase tanta sensación en la mayor parte de los individuos del claustro, pues viviendo persuadido de que el principal objeto de un cuerpo literario es el fomento de las ciencias, debía la Universidad haber quitado la graduación de las facultades antes que los dichos colegios la hubiesen pretendido; y añadió que en su juicio toda la Nación tenía derecho á que la Universidad no pensase en otra cosa más que en proporcionar á los jóvenes los medios necesarios para hacer sólidos progresos en sus Facultades respectivas, contribuyendo de su parte á que se diese el debido honor y estimación á la Medicina y Filosofía, que ocupaban la atención de las principales Academias de Europa».

Esto lo puede ver en la *Memoria histórica de la Universidad de Salamanca, redactada de orden superior por D. Alejandro Vidal y Díaz*, libro que le regalé y es de interés.

Lo copiado refleja muy bien de qué clase de luchas era teatro por los años en que aquí estudió Belgrano esta Universidad, foco de liberalización entonces, siendo rector uno de los futuros patriarcas del doceañismo, y condiscipulos del futuro libertador de la Argentina, Núñez el benthamista y el que luego sería el poeta Quintana, tan conocido en América.

Aquí quedó ayer la carta; hoy 16, la continúo.

Fijese en el final del resumen de Muñoz Torrero y en aquello de que la Medicina y la Filosofía ocupaban entonces la atención de las principales Academias de Europa.

Aquí se ve la preocupación que dominaba en esta Universidad en la época en que cursó en ella Belgrano, la preocupación de ir al compás de Europa, de europeizarse como hemos dado en decir por acá. A fines del siglo XVIII, en efecto, por los años 1786 á 1788 y antes y después hervía esto en liberalismo, ó filosofismo como entonces se llamaba.

El movimiento intelectual que tomó forma en la Revolución francesa llegó acá y aquí se fraguaron algunos de nuestros *doceañistas*, que presentan cierto parecido con los girondinos, y





que fueron los verdaderos autores de la revolución española. En obras de Monédez Pelayo, singularmente en la «Historia de los heterodoxos españoles» verá escrito aquel período.

Fijese luego en el espíritu de Belgrano y verá que no dejó de influir esta tan calumniada Universidad en él, y sospecho que aquí es donde absorbió su liberalismo, tan á la española. A los españoles algo versados en nuestra historia que leamos la vida de Belgrano, nos ha de parecer éste un doceañista.

Hace poco releía, el *Facundo*, de Sarmiento, y lo leía en voz alta á un amigo mio ciego y hombre cultísimo, á quien el gran escritor encantaba mucho, y más de una vez me interrumpió para decirme: ¡pero qué español es todo eso! y otras veces: ¡eso es un doceañista! Toda aquella pintura de Buenos Aires y de Córdoba que trae la introducción del *Facundo* nos parecía estar hecha de ciudades nuestras de aquel tiempo.

Pero veo que á este paso no se acaba nunca la carta y para contestar á lo que en la suya me pregunta creo basta lo escrito.

Me dice usted que fué Belgrano aquí miembro de una asociación, le parece que de economía política. Nada de ello he podido rastrear, pero seguiré mis pesquisas. Yo le digo que á la vez que él estudió D. Toribio Nuñez, el benthamista.

¿Cuáles fueron sus maestros? Los maestros en leyes por esos años eran: doctor D. Pedro Navarro, 1^a de leyes de Toro; Dr. D. Ignacio Carpintero, digesto; doctor D. Vicente Ocampo, 1^a de derecho romano; Dr. D. Francisco Forcada, código; Dr. D. Gabriel Peña, instituciones civiles; Dr. D. Antonio Varona, digesto; Dr. D. Marcos Oneto, instituciones civiles; Dr. D. Antonio Reynan, instituciones civiles; Dr. D. Martín Olinojosa, id id; y los Dres. José de Alva, D. Francisco Natividad, D. Joaquín Mariano Monsagrati y D. José Pando. Nombres como se ve; pero quiero ser minucioso. Mejor que esos nombres, de los que no queda recuerdo, es lo que le he dicho del espíritu que reinaba por aquella época y de sus dos famosos discípulos. Por que en las aulas influyen más unos alumnos en otros que los profesores sobre ellos y se forma un espíritu nuevo, con lecturas, discusiones, etc. aún á despecho del espíritu de los maestros. Cabe una Universidad cuyo profesorado sea reaccionario y la estudiantina liberal y la inversa. El que Belgrano estuviera dos años, de sus 16 á sus 18, en el ambiente mismo en que se formó Quintana, que era dos años más joven que él, dice más que esa lista de nombres, hoy totalmente oscurecidos. Y esa edad de los 16 á los 18, es la más crítica en la formación del espíritu.

No quiero echar mano á las notas que tomé de la historia de Mitre, porque si me meto á hablarle á usted de Belgrano y de la revolución argentina era el cuento de nunca acabar. Esas notas con las tomadas de Paz, Marmol, Saldías, Estrada, Lassaga, Sarmiento, etc., son materiales para un trabajo.

Por ahora he evacuado como he podido su consulta y comuníqueme esto al señor Vega Belgrano.

Y á otra cosa. Acabo de recibir el número de «La Lectura» en que un artículo titulado «El libro del mes» trae mi juicio sobre la obra de usted. Allí lo verá. Ahora falta el de la Psicología.

Tabajo bastante. Ha poco hice una excursión por Galicia, con motivo de haber ido á Orense á presidir un curso pedagógico, en que leí un discurso. Fui obsequiadísimo. En la Coruña di unas conferencias en el teatro, henchido de bote en bote. Doña Emilia Pardo, en cuya casa me detuve tres días, me habló mucho de usted. Ha caído usted en gracia á aquella familia, que le aprecia mucho.

Dentro de unos días parto para Andalucía. El 27 leo en Almería un discurso algo crudo y recio—en él cito una frase de usted, bajo su nombre, por supuesto—y de allí iré á Granada, donde pasará la primera quincena de setiembre. Si me tratan como en Galicia no podré quejarme.

En general estoy contento de mi país por lo que á mí hace. A donde quiera que voy se me recibe bien, se me colma de atenciones y agasajos, se me distingue, y eso aún á pesar del algo de sequedad que en mí hay y de esta sencillez, acaso excesiva, que usted conoce; todo lo agradezco, pero mis hijos, no comen laurel y son seis. Halaga el respeto y la consideración pero este duro bregar por el pan de los hijos no deja toda la cabeza necesaria para el trabajo. Y mi ninguna afición á la política militante y activa me aleja de otras perspectivas.

Por eso me resuelvo á marcharme en cuanto se me ofrezca coyuntura, y si no para quedarme á lo menos intentaré una excursión como la que va á hacer doña Emilia. Pero mejor lo otro.

Mi mujer agradece su recuerdo y mis niñas aun le recuerdan. La verdad es que en cuanto á mis hijos no puedo quejarme; Dios me los ha dado sanos, hermosos y alegres. Por ellos hay que luchar, por ellos y por mí. Ambición no me falta, aunque no la que aquí se usa.

Sabe que de veras es su amigo.

Miguel de Unamuno

He recibido por tres veces números de EL TIEMPO. Dé las gracias al Sr. Vega Belgrano, al que escribiré. Lo que de él me dice, hace le tenga ya por buen amigo.

